

ARTE Y PATRIMONIO EN ESPAÑA Y AMÉRICA



MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ VALLE
FRANCISCO OLLERO LOBATO
WILLIAM REY ASHFIELD
(editores)

ARTE Y PATRIMONIO EN ESPAÑA Y AMÉRICA

MARÍA DE LOS ÁNGELES FERNÁNDEZ VALLE
FRANCISCO OLLERO LOBATO
WILLIAM REY ASHFIELD
(editores)

ARTE Y PATRIMONIO
EN ESPAÑA Y AMÉRICA

Editorial
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (URUGUAY)

Colaboran
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS (CSIC)
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE

MONTEVIDEO, 2014

Esta obra ha sido editada por la Universidad de la República (Uruguay), con la colaboración de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC) y la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita del titular /es del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y su distribución.

Edita: Universidad de la República (Uruguay)

© Universidad de la República (Uruguay),
Escuela de Estudios Hispano-Americanos (CSIC)
y Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

© Autores

ISBN: 978-9974-0-1049-9

Depósito Legal: 364470

Cuidado de la edición: María de los Ángeles Fernández Valle,
Francisco Ollero Lobato y William Rey Ashfield.

Estudios sometidos a evaluación científica por pares.

Cubierta: *América invertida*, dibujo de Joaquín Torres García, 1943.

Museo Torres García, Montevideo. Agradecemos la cesión de la imagen.

Diseño y Maquetación: Juan Gallardo Blanco

Impresión: Martha Moscoso. Ulzama Digital

Impreso en España / *Printed in Spain*

ÍNDICE GENERAL

Presentación	9
--------------------	---

FUENTES Y ESCALAS

ARAM, Bethany: <i>¿Tres o cuatro partes del mundo? Los Reyes Magos en el imaginario euro-americano</i>	15
MONTEROSO MONTERO, Juan M.: <i>Estelas en el mar. El Eco de Galicia de La Habana como fuente para la pintura gallega. El caso de Manuel Ángel Álvarez</i>	31
LOREN, Mar: <i>La Percepción estratificada del Patrimonio. Transferencias Modernas de lo Mediterráneo: España y América</i>	51

TRANSFERENCIAS Y VIAJES

SÁNCHEZ, José María y MACÍAS, Rafael: <i>Mandas testamentarias y plata labrada en Indias: los legados de Domingo José Suárez y Juan de Salmonte y Taboada a Galicia en el siglo XVIII</i>	73
MONTES GONZÁLEZ, Francisco: <i>Vírgenes viajeras, altares de papel. Traslaciones pictóricas de advocaciones peninsulares en el arte virreinal</i>	89
FERNÁNDEZ VALLE, María de los Ángeles: <i>El poder de las imágenes: Santa Rosa de Lima en la capital hispalense</i>	119
QUILES GARCÍA, Fernando: <i>Casos y cosas de la América hispana, desde Sevilla. Siglos XVII-XVIII</i>	141

ÍNDICE GENERAL

SOCIEDAD Y PATROCINIO

- HERRERA GARCÍA, FRANCISCO J.: *Una estampa de muy poco valor. Imagen, devoción y discriminación étnica en torno a la creación de una hermandad novohispana*..... 163
- HALCÓN, Fátima: *La oligarquía minera y el arte: ejemplos de su patrocinio en Nueva España*..... 187

TRADICIÓN Y CONTEMPORANEIDAD

- LÓPEZ GUZMÁN, RAFAEL y GARCÍA ACOSTA, CELIA: *Oriente en La Habana. Reflexiones sobre el Neoárabe Hispanoamericano*..... 209
- OLLERO LOBATO, FRANCISCO: *La casa sevillana como representación de la ciudad en los años de la Exposición Iberoamericana de 1929*..... 233
- MORAL JIMENO, MARÍA F.: *La imagen de Baeza y Úbeda en la Exposición Ibero-Americana de Sevilla de 1929*..... 251

PATRIMONIO Y RED

- REY ASHFIELD, WILLIAM: *Relaciones entre el estado de la teoría arquitectónica y la defensa del patrimonio cultural en Uruguay*..... 273
- BELLIDO GANT, M.^a LUISA: *Patrimonio latinoamericano en red o el fin del aislamiento*..... 289
- RUIZ TORRES, DAVID: *La realidad aumentada, una nueva forma de interpretar y conocer el patrimonio cultural en España y Latinoamérica*..... 307

La oligarquía minera y el arte: ejemplos de su patrocinio en Nueva España

Fátima Halcón
Universidad de Sevilla

El patrocinio artístico de la oligarquía minera constituye una de las facetas más interesantes del mundo novohispano. En este artículo analizamos algunos ejemplos de las familias más relevantes que estuvieron vinculadas a la minería tanto en la ciudad de México como en otros centros mineros del país a lo largo del siglo XVIII.

PALABRAS CLAVE: patrocinio artístico, oligarquía minera, siglo XVIII, México D. F., Bajío, Taxco.

The artistic patronage from the miner oligarchy was one of the most interesting forms in the colonial world. In this article, I analyze some cases from the relevant families who were relatives to the mineral in Mexico City and in the other mineral centre in the country during the XVIIIth century.

KEYWORDS: artistic patronage, mineral families, XVIIIth century, México, Bajío, Taxco.

Una de las facetas más interesantes del arte novohispano fueron los medios económicos a través de los cuales se financiaron obras artísticas. Es conocido el protagonismo que tuvieron en los cauces de financiación los dos poderes fácticos de la sociedad indiana: el político y el religioso. En Nueva España, la mayor parte del patrocinio artístico lo ostentó la iglesia, representada por su alta jerarquía, por las órdenes religiosas y, en menor medida, por parroquias, cofradías y capillas. La administración civil también jugó su papel, en este sentido, a través de los virreyes quienes como representantes de la corona incentivaron muchas de las grandes obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas que se llevaron a cabo. A ellos hay que unirles las figuras de los alcaldes y de los altos miembros de la administración estatal quienes actuaron como verdaderos valedores de artistas en sus respectivas áreas de dominio. Aunque nunca fue comparable el patrocinio artístico que ejerció la alta jerarquía social con respecto a los poderes fácticos citados podemos afirmar que un nutrido grupo perteneciente a este segmento social actuó como promotores de obras artísticas contribuyendo con su riqueza y celo a formalizar uno de los aspectos más significativos del arte novohispano. Sigue asombrando en la actualidad la cantidad y la calidad de la creación artística novohispana desde el siglo XVI hasta la Independencia. Aún cuando existen variadas publicaciones sobre el modo y la forma en que se financiaron las grandes obras de arte queda todavía por dilucidar, en muchos aspectos, otros medios de patrocinio artístico a través de diferentes sectores de la sociedad.

Dentro de la alta jerarquía social, uno de los componentes que acumuló mayor patrimonio y poder a lo largo del tiempo fue el perteneciente a la gran oligarquía minera. Este sector de la sociedad no sólo controló la explotación y el rendimiento de los minerales sino que además fueron, en muchos casos, banqueros y ocuparon altos cargos en la Casa de la Moneda y en el Consulado de México. La mayor parte de esta próspera élite social estuvo formada por ricos hacendados de origen vasco y cántabro acostumbrados a trabajar con minerales o directamente vinculados a negocios mineros en el país. Esta potente comunidad constituyó en tierras novohispanas la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu estableciéndose en el convento de San Francisco el Grande de la ciudad de México tras obtener un permiso por parte del provincial. Los cofrades construyeron una capilla dedicada a esta advocación situada a la izquierda del atrio del convento donde tuvieron una bóveda para entierro de los cofrades, sus familiares y

descendientes, además de edificar una sacristía y una sala de juntas para las reuniones¹.

La finalidad de la cofradía fue el ejercicio de la caridad cristiana y de las obras de misericordia con el fin de alcanzar la vida eterna. Estaba gobernada por una junta de catorce miembros y financiada mediante el peculio de los propios cofrades y de las limosnas de los fieles. Muchos de los cofrades y rectores de la cofradía de Aránzazu fueron miembros del Consulado de México donde ostentaron puestos de Piores lo que les permitió fiscalizar gran parte del comercio exterior e interior y una gran mayoría fueron propietarios de minas por lo que se convirtió en uno de los pilares más fuertes de la sociedad criolla². Una buena parte del dinero que ganaron y controlaron lo dedicaron a la financiación de obras arquitectónicas hasta el punto que, en 1728, Juan Ignacio Castorena y Ursúa afirmaba que “no habrá iglesia en Indias que no traiga su origen de plata de mineros, en todos estos templos lo vozean estas piedras”³.

De todos los negocios que los españoles pudieran acometer en Nueva España y en América en general, ninguno les entusiasmó tanto como las prometedoras empresas mineras que podían convertirlos en verdaderos próceres en un corto espacio de tiempo. La explotación de las minas requería algo más que ser propietario pues debían disponer de los recursos necesarios así de como mano de obra. Las posibilidades de incrementar la producción eran mayores si se disponía de haciendas, molinos de recuas, molinos hidráulicos o de azogue para facilitar el beneficio del mineral por lo que este segmento de la población se convirtió en uno de los más prósperos de la sociedad⁴. Desde el siglo XVI las zonas mineras actuaron como centros con capacidad para vertebrar un sistema económico y poblacional

1 Sobre este tema ver: Luque Alcaide, Elisa. *La Cofradía de Aránzazu de México (1681-1799)*. Pamplona, Ediciones Eunat, 1995.

2 Brochart de Moreno, C. R. *Los mercaderes y el capitalismo en México (1759-1778)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1984, págs. 84-86; García Ayluardo, Clara. “El milagro de la Virgen de Aránzazu: los vascos como grupo de poder en la ciudad de México”, *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano*. México, Universidad Iberoamericana, 1997, págs. 329-356.

3 Castorena y Ursúa, Juan Ignacio. *El Minero más feliz que halló el Tesoro escondido de la virtud en el campo florido de la Religión*. México, Ldo. D. Phelipe Suárez de Estrada y Villareal, Joseph Bernardo de Hogal, 1728, págs. 15-16.

4 Lacueva Muñoz, Jaime J. “Nueva Vizcaya y sus yacimientos minerales hasta el descubrimiento de San José del Parral”, *Ophir en las Indias. Estudios sobre la plata americana. Siglos XVI-XIX*. León, Universidad de León, 2010, págs. 89-109.

donde se multiplicaron las propiedades agrícolas y los ranchos ganaderos. De hecho, la potencia agrícola de la zona del Bajío llegó a convertirlo desde mediados el siglo XVII en el segundo granero de Nueva España junto con la región de Puebla⁵. La riqueza económica se evidencia en la multiplicación de obras arquitectónicas y encargos artísticos en las principales ciudades mineras sobre todo a lo largo del siglo XVIII cuando estaban en plena producción las minas de los centros septentrionales, se descubren nuevas y prolíficas vetas y la producción argentífera mantenía niveles considerables. En algunos lugares, como fue el caso de San Luis Potosí, se experimentó en la segunda mitad del siglo XVIII un crecimiento minero espectacular que llegó a su cénit con el descubrimiento de las minas de Real de Catorce que ocasionó la construcción de una ciudad nueva junto a este Real de Minas. Algo similar ocurrió en la zona occidental con el redescubrimiento de las minas de Pánuco y la explotación de Real de Rosario.

Los propietarios de las minas se convirtieron en una importante fuente de financiación de obras artísticas hasta el punto de poder afirmarse que el siglo XVIII, considerado el gran siglo de la minería novohispana, produjo una verdadera proliferación de obras patrocinadas por este sector social que contribuyó con su dinero al esplendor del barroco novohispano. En la ciudad de México levantaron templos y colegios, encargaron retablos, edificaron moradas acordes con su propio status y demandaron retratos para inmortalizar su figura y las de sus familias. En su voluntad de cumplir la voluntad de Dios y de mostrarle su agradecimiento por permitirle sacarle pingues beneficios a las entrañas de la tierra, no escatimaron prendas a la hora de contribuir con sus patrimonios a la construcción de templos ni de adornar sus interiores, ni de participar y sufragar fiestas de carácter civil para provecho de los ciudadanos.

Este comportamiento se justifica porque el patrocinio artístico no sólo constituyó un medio más para poder alcanzar la añorada vida eterna cuando se trataba de obras de carácter religioso sino que también se convirtió en un poderoso medio de ascenso social, político o administrativo. Sirva como ejemplo la ciudad de Zacatecas donde los acaudalados mineros no sólo dirigieron las principales cofradías de la ciudad sino que también las sostenían económicamente mediante cuotas permanentes y contribuyeron

⁵ Serrera, Ramón María. *La América de los Habsburgo (1517-1700)*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 303-304.

al esplendor de las distintas fiestas civiles organizadas por el cabildo de la ciudad⁶. O el caso de algunos potentados mineros que a través de sus influencias y de los beneficios que proporcionaron a la monarquía y a la sociedad mediante sus contribuciones económicas llegaron, incluso, a conseguir títulos nobiliarios como fue el caso del marqués del Apartado concedido a don Francisco de Fagoaga o el del conde de Valenciana que se otorgó al dueño de la mina guanajuatense del mismo nombre, don Antonio de Obregón. Hubo otros sectores de la sociedad novohispana que financiaron obras pías, existiendo una amplia participación de iniciativa privada, peninsular, criolla e indígena, para apoyar a la iglesia en la construcción de templos y retablos. Tanto unos como otros trataron de conseguir un lugar relevante en la sociedad novohispana en la que habían generado sus fortunas y obtener con sus dádivas unos bienes espirituales y morales además de la salvación eterna de sus almas⁷.

Los hacendados mineros tuvieron tal incidencia en la financiación de obras artísticas que en el caso de la arquitectura y referida a la ciudad de México se ha comprobado que el periodo de máxima actividad constructora de edificaciones religiosas, situado en el periodo 1540-1610, coincidió con los años de máxima prosperidad argentífera y comercial. Esa tendencia irá languideciendo a lo largo del siglo XVII hasta experimentar una recuperación en el XVIII, coincidente con el descubrimiento y explotación de nuevas minas de plata. Se puede establecer una relación entre las remesas de este mineral y la actividad de producción arquitectónica. El siglo XVIII fue un gran siglo para la minería convergiendo este hecho con la exuberante proliferación de obra arquitectónica tanto civil como religiosa pues con el patrimonio de la minería no sólo se levantaron grandes iglesias sino también los palacios de los condes de San Mateo de Valparaíso, de los marqueses de Vivanco y la casa Borda de Taxco y de México por citar algunas.

El sistema de subvención de obras artísticas se hizo a título particular a través de donaciones que el patrocinador entregaba, en vida o al final de

6 Bakewell, Peter. *Minería y sociedad en el México colonial. Zacatecas, 1546-1700*. México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pág. 45; García González, Francisco. *Familia y sociedad en Zacatecas. La vida de un microcosmos minero novohispano, 1750-1830*. México, Colegio de México y Universidad de Zacatecas, 2000, pág. 69.

7 Rubial García, Antonio. "¿Minería y Mecenazgo? Patronos conventuales de los mercaderes de plata de la ciudad de México en el siglo XVII", *Patrocinio, colección y circulación de las artes*. México, UNAM, 1997, págs. 329-341.

su existencia, a una institución o cofradía de la que fuese patrón. Con este signo de devoción quería asegurar en la otra vida la misma bonanza que había adquirido en la terrenal, decisión piadosa que tranquilizaba conciencias y aseguraba un decoroso porvenir a sus sucesores⁸. Tanto las contribuciones que se formalizaron en vida como las testamentarias se efectuaron a través de protocolos notariales donde se especificaba la cuantía, la finalidad y, en su caso, el encargo directo a un artista determinado. En este sentido, tuvieron especial importancia los testimonios de últimas voluntades expresados en los testamentos donde existieron numerosos casos de mandas, legados y donaciones para la edificación de un templo, el encargo de un retablo o el mantenimiento de un culto. Otra forma de financiar obras arquitectónicas fue a través de grupos de élite local de mineros acaudalados que controlaban la economía y la administración de una ciudad y que concentraban sus aportaciones en algunas de las fundaciones de la zona con las tuviesen relación.

El análisis que presentamos es parte de un estudio más amplio dedicado al patrocinio artístico novohispano de la oligarquía minera. Dada la extensión del contenido nos hemos centrado en el estudio de algunos ejemplos concretos de hacendados mineros que contribuyeron con su patrimonio a subvencionar obras artísticas tanto en la capital como en los distintos minerales existentes. Cronológicamente hemos abarcado el siglo XVIII por considerar que hubo grandes fortunas en este sector coincidentes con el auge de la minería en algunos centros y con el descubrimiento de nuevas vetas, particularmente en el Bajío. Muchos de estos empresarios ocuparon puestos relevantes en la administración colonial, sobre todo en la Casa de la Moneda y en el Consulado. La industria minera fue más allá de la mera extracción de minas pues no sólo incluía la explotación agrícola y ganadera sino que también actuaron como verdaderos bancos de plata, banqueros y prestamistas además de emplearse en asuntos mercantiles. Sus actuaciones en la financiación de obras artísticas tuvieron el denominador común de querer ofrecer a Dios parte de su fortuna para conseguir la vida eterna, de poner parte de su patrimonio al servicio de la corona contribuyendo al mejor funcionamiento de la administración cuando se trató de subvencionar obras de carácter civil y de hacer pública ostentación de unos bienes que se habían ganado con esfuerzo y trabajo.

⁸ Wobeser, Gisela von. *Vida eterna y preocupaciones terrenales: las capellanías de misas en la Nueva España, 1700-1821*. México, UNAM, 1999.

Partimos de un ejemplo que nos parece relevante tanto por la personalidad del patrocinador como por el artista a quién elige para su encargo. Nos referimos al poderoso don Francisco de Fagoaga (Fig. 1), perteneciente a una familia de origen vasco dedicada a la industria y comercio del hierro que fue a México a finales del siglo XVII. Allí se convirtió en dueño de una importante fortuna proveniente del mundo minero con minerales y haciendas en Zacatecas y Sombrerete, quedando su estirpe ennoblecida con el marquesado del Apartado⁹. La familia Fagoaga llegó a ser la primera y más importante familia minera de México con un poder que abarcó el Cabildo de la ciudad y los Reales Tribunales del Consulado y la Minería. Llegó a constituir un verdadero clan al vincularse a otras familias mineras de origen vasco como los Aldaco o los Meave creando un imperio económico que incluía casa comercial, una serie de haciendas, un banco de plata y el control de las zonas mineras citadas.

Francisco de Fagoaga, funcionó además como un auténtico banquero ya que abasteció a los mineros abriéndoles cuentas, prestándoles dinero, pagándoles las libranzas que les cargaban además de remitirles dinero en efectivo, mercurio y materias primas. Aparte de estas cuestiones aceptó préstamos de instituciones o personas relevantes al interés usual del 5%. Su fortuna se incrementó al casarse con doña Josefa de Arosqueta, criolla de origen vasco cuyo padre era poseedor de una gran fortuna procedente del comercio y de la minería¹⁰. Existe un bello retrato anónimo del matrimonio con sus hijos postrados a los pies de la Virgen de Aránzazu que constituye uno de los mejores ejemplos de retratos de grupo en la pintura novohispana¹¹. Durante todo el siglo XVIII y a través de tres generaciones, los

9 Branding, David A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico 1763-1810*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, págs. 173-183; Kicza, John E. *Empresarios Coloniales. Familias y negocios en la ciudad de México durante los Borbones*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; Pescador Cantón, Juan Javier. "La familia Fagoaga y los matrimonios en la ciudad de México en el siglo XVIII", Gonzalbo Aizpuru, P. (coord.). *Familias Novohispanas, siglos XVI al XIX*. México, Colegio de México, 1991, págs. 209-223; Méndez, Salvador. "Los Fagoaga, magnates de las minas zacatecanas y la Independencia" en *Los vascos en las regiones de México, siglos XVI-XX*. México, UNAM, 1999, págs. 297-308; Langue, Frédérique. *Los señores de Zacatecas. Una aristocracia minera del siglo XVIII novohispano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pág. 37 y ss.; Pérez Rosales, Laura. *Familia, poder, riqueza y subversión: los Fagoaga novohispano, 1730-1830*. Universidad Iberoamericana, México, 2003.

10 Branding, David A. *Mineros...*, op. cit, pág. 164; Ladd, Doris M. *The Mexican Nobility at Independence, 1780-1926*. Austin, The University of Texas, 1976, págs. 45-47.

11 Vargas Lugo, Elisa. "Una aproximación al estudio del retrato en la pintura novohispana", *Anuario de Estudios Americanos*, Sevilla, Tomo XXXVIII, 1981, págs. 671-698; AA. VV. *Lazos de*

Fagoaga participaron en muchas empresas mineras, controlaron el banco de plata más importante del país y llegaron a ser los principales mineros de Zacatecas, aparte de haberle alquilado a la Corona la oficina del Apartado.

De su patrocinio artístico conocemos la dotación de 12.000 pesos que hizo en 1730 a la Cofradía de Nuestra Señora de Aránzazu a la que perteneció y de la que fue rector su nieto a finales del siglo XVIII¹². Parte de esa dotación se destinó al adorno de la capilla que tenía la cofradía en el atrio



Fig. 1. Anónimo. Retrato de Francisco de Fagoaga (detalle), 1736. Museo Nacional de Historia, México D. F.

del convento de San Francisco de México. Su vinculación con la Archicofradía del Santísimo Sacramento de la iglesia de Santa Catarina Mártir de México motivó que donara una importante cantidad de dinero para el ornato de la iglesia, concretamente para hacer el retablo mayor, cantidad que fue aumentada, posteriormente, por su viuda. El retablo se le encargó al arquitecto y ensamblador Felipe de Ureña el 28 de junio de 1737, poco antes de la dedicación de la iglesia después de haber sido reedificada¹³. La escritura contractual acordó un plazo de ejecución de un año y medio y aunque se ajustó en doce mil ochocientos cincuenta pesos se le aumentó hasta la cifra de trece mil doscientos treinta y cuatro debido a la envergadura que adquirió la obra.

El interés de esta desaparecida obra radicó en que se especificaba en el contrato que debía ser idéntico al retablo mayor de la capilla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, obra de Jerónimo de Balbás,

El interés de esta desaparecida obra radicó en que se especificaba en el contrato que debía ser idéntico al retablo mayor de la capilla de la Venerable Orden Tercera de San Francisco, obra de Jerónimo de Balbás,

sangre. Retrato mexicano de familia, siglos XVIII y XIX. México, Museo de la Ciudad de México, 2000, págs. 22-23; Pérez Vejo, Tomás y Quezada, Marta Yolanda. *De novohispanos a mexicanos: retratos e identidad colectiva en una sociedad en transición.* México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2009, págs. 35 y 184.

¹² Luque Alcaide, Elisa. op. cit, págs. 163-165.

¹³ Tovar de Teresa, Guillermo. "El retablo mayor de Santa Catarina Mártir", *Cuadernos de Arte Colonial*, n.º 2, México, 1987, págs. 77-83; La escritura contractual en ANM, Notaría de Juan Antonio de Arroyo, año 1737, Fol. 435v; Halcón, Fátima. *La difusión del estípite en Nueva España: Felipe de Ureña*, (en prensa).

el gran artífice del barroco estípite en Nueva España. Lamentablemente no se conserven ninguno de los dos retablos aludidos aunque se entiende la repercusión inmediata que tuvo la obra de Balbás en la catedral metropolitana y la apuesta por parte del patrocinador por las novedades artísticas existentes. El retablo llevaba esculturas y pinturas comprometiéndose el artista a realizar siete imágenes de talla: el misterio de la Santísima Trinidad, Santa Ana, San Joaquín, San José, San Francisco, San Juan Bautista y San Ignacio de Loyola. El contrato hace referencia a las pinturas sobre la vida de Santa Catarina que debían situarse en las paredes laterales del altar mayor así como en las bóvedas, arcos y pilastras, de lo que puede deducirse su semejanza con la configuración y ornato del Retablo de los Reyes.

Otro afamado industrial minero, emparentado con la familia Fagoaga y gran patrocinador artístico fue don Manuel de Aldaco, gestor y administrador desde 1736 de la familia Fagoaga, prior del Consulado de la ciudad de México, rector de la Cofradía de Aránzazu entre 1750-1757 y yerno de don Francisco tras contraer matrimonio con su hija María Josefa. Nacido en la ciudad de Oyarzun en 1696 se trasladó a Nueva España tras ser llamado por su tío Francisco de Fagoaga con quién estableció un doble vínculo familiar y de negocio¹⁴. Al morir su tío en 1736, su viuda doña Josefa de Arosqueta, le entregó la administración de sus bienes salvo las haciendas que fueron administradas por su hijo mayor. A lo largo de su vida, controló numerosas empresas mercantiles y el apartado del oro y de la plata, que funcionó, de hecho, como una institución de préstamo de reconocida solvencia en Nueva España¹⁵. Dueño de minas en Fresnillo, trabajó como administrador del banco de plata de los Fagoaga y posteriormente fue socio de otro importante minero y patrocinador de obras artísticas: don José de Borda¹⁶. Por su experiencia mercantil fue nombrado consejero del virrey y asesor del visitador Gálvez,

14 Branding, David. A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975, págs. 173-183; Luque Alcaide, Elisa. op. cit., págs. 152-153.

15 Archivo General de la Nación (en adelante AGNM), Gobierno Virreinal. Exp. 38. Vol. 74. El marqués del Valle ordena que se le entregue lo que tiene depositado en el banco de plata de Manuel de Aldaco. AGNM. Indiferente General, Caja, 6376. Exp. 079. Registro de oro y plata introducido a la Real Casa de Moneda por Juan Baptista Aribavalo como apoderado del Apartador General Manuel de Aldaco.

16 Langue, Frédérique. *Los señores de...op. cit.*, p. 96; Branding, David, A. "La ciudad en la América borbónica: élite y masas", *Ensayos histórico-sociales sobre la urbanización en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones SIAP, 1978, págs. 197, 217.

Aldaco fue un gran impulsor de obras artísticas pues no sólo contrató de su propio peculio los retablos del convento del Carmen (1740) y el mayor de la iglesia del Colegio de Niñas (1742) de la ciudad de México sino que también intervino activamente en la fundación, organización y construcción del Colegio de las Vizcaínas (Fig. 2), donde se conserva su retrato. Este colegio se fundó en 1732 con la intención de educar y proteger a las niñas huérfanas y a las viudas, fue patrocinado por cofrades de Aránzazu pero tuvieron un particular protagonismo Manuel de Echeveste, Ambrosio de Meave y Aldaco, quién donó 2.500 pesos del total de 15.793 que costó la obra¹⁷. La imponente obra arquitectónica corrió a cargo de Lorenzo Rodríguez pero los cofrades intervinieron, asimismo, en la financiación de los retablos de la iglesia que se encargaron a Manuel de Sáyagos (al que se le pagaron 3.800 pesos) y algunas pinturas entre las que se cuentan obras de Ybarra. Además dotaron el colegio a perpetuidad para su sostenimiento¹⁸.



Fig.2. Fachada del Colegio de Las Vizcaínas, México, D. F.

Además de esta obra, Aldaco patrocinó los retablos mayores de las iglesias del convento Mayor del Carmen y el del Colegio de Niñas. Con respecto al primero, Aldaco encargó su realización a Felipe de Ureña, en 1740, para que lo hiciera en el plazo de un año por el precio de 12.000 pesos. El retablo que se adornaba de esculturas y relieves debía ser idéntico, según la escritura contractual, al que Ureña había realizado para

la iglesia de Santa Catarina Mártir, rematándose con un gran cascarón, similar al del Retablo de los Reyes¹⁹. Curiosamente, el retablo de Santa Catarina Mártir, realizado asimismo por Ureña, era una copia del retablo

17 Obregón, Gonzalo. "La Capilla del Colegio de las Vizcaínas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n.º 8, 1942, págs. 19-34.

18 Obregón, Gonzalo. *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcaínas)*. México, Colegio de México, 1949; Muriel, Josefina (coord.). *Los Vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México, GIGATAM, 1987; Gárate Arriola, Justo y Tellechea Idígoras, Juan Ignacio. *El Colegio de las Vizcaínas de México y el Real Seminario de Vergara*. Vitoria-Gasteiz, Eujko Jaurilaritza, 1992.

19 Vergara y Vergara, José. "El taller de Felipe de Ureña", *Boletín de Monumentos Históricos*, n.º 5, 1981, págs. 35-50.

mayor de la capilla de la Orden Tercera de San Francisco realizado por Jerónimo de Balbás, tratándose por lo tanto de una copia de copia.

La otra obra patrocinada por Aldaco en la ciudad de México fue gran parte del adorno de la iglesia del Colegio de Niñas. El retablo mayor se lo encargó en 1742 a Felipe de Ureña quién trabajó junto a su yerno Juan García de Castañeda y de sus hermanos José y Carlos lo cuales cobraron 7.250 pesos²⁰. Aparte de este retablo, encargó a José de Sáyago la hechura de otros cuatro retablos que debían adornar los muros de la nave por un total de 12.000 pesos. Por un inventario que se hizo en 1792, conocemos la disposición del retablo mayor, retablo de estípites con tres cuerpos presididos por una imagen de la Virgen de la Caridad. Gonzalo Obregón en su extenso artículo sobre el Colegio de Niñas alude las parecidas connotaciones estilísticas entre este retablo y el retablo mayor de las Vizacaínas²¹. Debido al fervor antibarroco que se padeció en España y América como consecuencia de las ideas academicistas y a los terremotos que padeció la ciudad en 1830 y 1840, la iglesia fue sometida a un proceso de remodelación entre 1846-1847 destruyéndose los altares que la adornaban para sustituirlos.

Otro industrial minero, perteneciente a la alta sociedad criolla y patrocinador de obras artísticas fue don Francisco Antonio Sánchez de Tagle (Fig. 3), caballero de la Orden de Santiago y emparentado con la familia de los condes de San Mateo de Valparaíso²². La familia Sánchez de Tagle fueron dueños de significativas minas en la zona de Zacatecas y Sombrete así como de grandes latifundios dedicados a la ganadería y a la agricultura. Francisco Antonio fue regidor perpetuo de la ciudad de México y ocupó importantes puestos en el Consulado donde compitió con algunos miembros de la familia Fagoaga por llegar a tener el control del mismo. Ello no impidió que fuese durante un largo periodo de tiempo administrador del banco de plata perteneciente a esta rica familia²³. Durante la

20 Archivo de Notarías México (ANM). Notaría de Manuel Jiménez de Benjumea. 27 de julio de 1742.

21 Obregón, Gonzalo. "La iglesia del Colegio de Niñas", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n.º 20, 1952, págs. 21-39.

22 Valle Pavón, Guillermina del. "Negocios y redes familiares y sociales de los Sánchez de Tagle, mercaderes de plata de la ciudad de México", Domínguez Martín, R. y Cerrutti Pignat, M., *De la colonia a la globalización. Empresarios cántabros en México*. Santander, Universidad de Cantabria, 2006, pág. 32 y ss.

23 Hausberger, Bernd. "Las elecciones de prior, cónsules y diputados en el Consulado de México en la primera mitad del siglo XVIII: la formación de los partidos de montañeses y vizcaínos", *Comer-*



Fig. 3. Miguel Cabrera. Retrato de Francisco Antonio Sánchez de Tagle. Museo Nacional de Historia, México, D. F.

izquierdo²⁴. Sánchez de Tagle encargó al arquitecto y ensamblador Felipe de Ureña la hechura de dos retablos colaterales para adornar el coro de la capilla del convento del Tercer Orden de San Francisco de la ciudad de México²⁵. Se trataba de dos pequeños retablos configurados mediante un solo cuerpo y remate que debían terminarse en seis meses por un precio total de 1.600 pesos, entregados en blanco. La escritura contractual señala que el precio estipulado era sólo por la estructura arquitectónica ya que las

etapa que ostentó el cargo de cónsul negoció la ampliación de jurisdicción del consulado a los lugares donde se celebraban las ferias de las flotas y naos de China. Además la familia tenía vinculaciones comerciales con Perú y con Filipinas lo que les convirtió en una de las estirpes más linajudas y acaudaladas de la sociedad criolla. De él se conserva un bello retrato, en el Museo Nacional de Historia de la ciudad de México, realizado en 1761 por Miguel Cabrera donde no sólo muestra sus escudos nobiliarios sino también su vinculación a actividades productivas y burocráticas como se evidencia en su uniforme de coronel del Regimiento del Comercio y como puede leerse en la cartela situada en el ángulo inferior

ocio y poder en América colonial: los consulados de comercios siglos XVIII y XIX. Élités comerciales, instituciones corporativas y gestión de cambio económico. Madrid, Biblioteca Iberoamericana, 2003, págs. 145-165; Huerta, M.^a Teresa. "Comerciantes en tierra adentro 1690-1720", Valle Pavón, G. del (coord.). *Mercaderes, comercio y consulados de Nueva España en el siglo XVIII.* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003, págs. 17-40.

²⁴ Tovar de Teresa, Guillermo. *Miguel Cabrera, pintor de cámara de la Reina Celestial.* México, Espejo de Obsidiana, 1995, pág. 230; Pérez Vejo, Tomás y Quezada, Marta Yolanda. op. cit, págs. 72 y 93.

²⁵ Tovar de Teresa, Guillermo. *México Barroco.* México, SAHOP, 1981, pág. 331; Vergara y Vergara, José. "El taller de...", op. cit, pág. 40. El contrato en ANM. Notaría de José de la Cruz Aguilar, 24 de diciembre de 1742.

esculturas que los adornaban eran unas imágenes antiguas que tenían los franciscanos.

En tierras norteñas hubo una verdadera pléyade de industriales mineros que financiaron obras artísticas. Desde finales el siglo XVI se asentaron en estos lugares una serie de emprendedores mineros y comerciantes con el fin de explotar las minas. Esa afluencia se incrementó en el siglo XVIII con la explotación de nuevas vetas por lo que llegaron a acumular grandes propiedades rurales en el fértil Bajío además de prestigio y dinero. Todos ellos fueron propietarios de los minerales más importantes de la zona de Guanajuato y Zacatecas que se vieron favorecidas con la ayuda económica de estos magnates. Hay que tener en cuenta que a finales el siglo XVIII, Guanajuato producía entre la cuarta y la quinta parte de toda la plata extraída en Nueva España y una sexta parte del total que se producía en América.

Uno de ellos fue don Manuel Colón de Larreátegui, vicario y juez eclesiástico de Aguascalientes quién financió la hechura del retablo mayor de la iglesia parroquial de Aguascalientes así como de los ocho retablos que adornaron la iglesia de la Compañía de Jesús de Zacatecas. Colón de Larreátegui, perteneciente a una familia de origen vasco dedicada a la minería, había estudiado leyes en la ciudad de México y ostentado el cargo de vicerrector de la Real Universidad y presidente de la Academia de Cánones y Leyes²⁶. Después de ejercer diversos cargos como abogado en la Fiscalía Civil y en el juzgado privativo del marquesado del Valle, opositó al Beneficio Curado de Aguascalientes en 1733, cargo que consiguió y que le permitió ejercer como mecenas de numerosas obras. Aparte de obras menores como la hechura de dos presas para los pueblos de Jesús María y de San José de Gracia, su obra principal la centró en la iglesia parroquial de Aguascalientes para la que encargó, a partir de 1738, numerosos retablos, la reja de hierro que separa la nave del presbiterio, el coro y regaló los blandones y diversas alhajas. Otra obra que emprendió en la iglesia de Aguascalientes fue la hechura de diversas oficinas necesarias para la administración y la sacristía en la que colocó una lujosa cajonería para los ornamentos. Durante los veinte años que estuvo como vicario en la ciudad construyó a sus expensas diversas iglesias en su distrito como las que se

26 Archivo General de Indias (AGI). Indiferente General, 257. Relación de méritos de don Manuel Colón de Larreátegui.

hallan en los pueblos de Jesús María y de San Marcos y otras dos en las haciendas de Ciénaga de Mata y de Cieneguilla.

La existencia de grandes patrocinadores en los medios guanajuatenses se evidencia sobretodo en el siglo XVIII con tres patrocinadores que subvencionaron las obras más importantes de la ciudad y de otros centros mineros cercanos: Pedro Lascurain de Retana, José Joaquín Sardeneta y Legazpi y Antonio de Obregón y Alcocer. Lascurain de Retana fue el gran promotor de la obra de la iglesia y convento de la Compañía de Jesús de Guanajuato (Fig. 4), uno de los más relevantes y significativos conjuntos artísticos de la ciudad²⁷. Procedente de una rica y hacendada familia de origen vasco dedicada al negocio minero, su familia fue dueña de las importantes haciendas de Parangueo, Quiricao, Cerritos y la Iglesia²⁸. Establecido en Guanajuato desde su llegada a Nueva España fundó varias misiones religiosas de jesuitas y se considera uno de los fundadores del colegio de la Purísima. Fue mayordomo de la fábrica de la iglesia parroquial desde 1700 hasta su muerte acaecida en 1744 y durante su mandato se terminaron los dos cuerpos de la torre y su fachada principal. Además fue benefactor de la villa del Valle de Santiago. Gran cantidad de dinero procedente de sus bienes los dedicó para levantar la fábrica del colegio y gracias a su munificencia se pudo contratar diversos artistas para realizar las obras arquitectónicas y retablisticas.



Fig. 4. Guanajuato. Detalle de la fachada de la antigua iglesia de la Compañía de Jesús.

²⁷ Díaz, Marco. *La arquitectura de los jesuitas en Nueva España*. México, UNAM, 1983, págs. 120-139.

²⁸ Falcón Gutiérrez, José Tomás. *Guanajuato: minería, comercio y poder. Los criollos en el desarrollo económico y político del Guanajuato de las postrimerías del siglo XVIII*. Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato, 1993, págs. 23-25.

Otra familia de origen vasco y minera fueron los Sardaneta y Legazpi. José Joaquín de Sardaneta y Legazpi y su hermano Vicente Manuel fueron hijos de José de Sardaneta, dueño de una de las principales minas de Guanajuato, la mina de Rayas, gran introductor del sistema de tiros y empleo de la pólvora en el negocio de la extracción de minas y alcalde ordinario de la ciudad en 1716²⁹. Este invento dio un gran impulso a las empresas mineras de la ciudad hasta el punto de afirmarse que sólo la mina de Rayas proporcionó de impuestos a la corona durante cuarenta y cuatro años la estimable suma de más de diecisiete millones de pesos³⁰. Sus dos hijos, Vicente Manuel y su hermano jesuita José Joaquín, fueron grandes, impulsores, patrocinadores y mecenas de obras artísticas en la ciudad. Vicente Manuel, fue nombrado primer marqués de San Juan de Rayas y al igual que su padre organizó todo un sistema de innovaciones en la minería guanajuatense además de patrocinar parte de la obra de la presa de la Olla que tantos beneficios proporcionó a la ciudad. Fue uno de los grandes promotores de la Compañía de Jesús hasta el punto de financiar prácticamente la mitad del costo del templo jesuítico a instancias de su hermano José Joaquín quién sacó el edificio *a fundamentis* según nos cuenta el cronista Marmolejo. Igualmente, costó la capilla del mineral de Rayas y prestó dinero al Cabildo de la ciudad después de una de las graves crecidas del río con el fin de reparar los destrozos.

El prócer Antonio de Obregón y Alcocer uno de los hombres más ricos de Nueva España, dueño de minas y de haciendas en la zona guanajuatense y ennoblecido por Carlos III con el condado de la Valenciana, fue otro de los grandes patrocinadores de obras artísticas³¹. En 1760, inicia la explotación del mineral de la Valenciana, mina que se conocía en los medios guanajuatenses desde el siglo XVI pero dado el alto coste de su explotación se había abandonado. Ocho años más tarde descubrió la veta madre con lo que se llegaron a extraer hasta 1.000 cargas de metal de buena ley cada semana. La riqueza de esta mina se pudo aprovechar gracias a la eficiente forma de explotación que impuso Antonio de Obregón llegando a producir a finales

29 Caño Ortigosa, José Luis. *Guanajuato en vísperas de la Independencia: la élite local en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 71-73.

30 Marmolejo, Lucio. *Efemérides guanajuatenses*, T. II. Guanajuato, Universidad de Guanajuato, 1967 (reed.), pág. 104.

31 Caño Ortigosa, José Luis. *Guanajuato en vísperas de las Independencia: la élite local en el siglo XVIII*. Sevilla, Universidad de Guanajuato, Universidad de Sevilla, 2011, págs. 121, 195.

el siglo XVIII las dos terceras partes de toda la plata que se beneficiaba en Guanajuato³². A la mina se adhirieron las haciendas de beneficio de Purísima de la Flores, San Antonio de la Escalera y Santa Ana de Marfil llegando a trabajar en ella a comienzos del siglo XIX unas tres mil doscientas personas³³. En correspondencia a los bienes terrenales recibidos, Antonio de Obregón, junto a su socio Pedro Luciano de Otero, decidieron patrocinar la construcción de un gran templo dedicado a San Cayetano situado encima de la mina La Valenciana. En principio, se pensó levantar una capilla como era costumbre hacer en los fundos mineros para el servicio de los operarios y de los dueños del mineral, así había sucedido en los templos de San Juan de Rayas o el del Señor de Villaseca en el mineral de Cata. La construcción del templo de la Valenciana (Fig. 5) se comenzó en 1776, durando su ejecución trece años con un coste total de 360.000 pesos³⁴. La magna obra es uno de los ejemplos más relevantes del final del periodo barroco estípite en Nueva España y comprende no sólo el templo y sus anexos sino también una serie de dependencias distribuidas en torno a un patio que debió funcionar como casa de ejercicios y vivienda del capellán. Antonio de Obregón le encargó la obra al arquitecto Andrés Manuel de la Riva y, tras su muerte un año más tarde del comienzo, la dirigió



Fig. 5. Guanajuato. Fachada de la iglesia de La Valenciana.

32 Rionda Arregui, Isauro. "La ciudad de Guanajuato antes de la Revolución de Independencia de México", *Acta Universitaria*, vol. 13, n.º 001, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 2003, págs. 18-24.

33 Sánchez Valles, Manuel. *Los minerales de Marfil y Valenciana. Guía Histórica de Guanajuato*. Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura, 2005, págs. 204-205.

34 Herrera Cervantes, Raúl. *Guanajuato de piedras y religión. Una mirada al arte sacro minero*. Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura, 2010, págs. 41-62.

Francisco Bruno de Ureña. Su monumental y ornamentada fachada principal constituye el epílogo del barroco justo antes del comienzo del neoclasicismo en la zona. Además de la obra arquitectónica, Antonio de Obregón y Pedro Luciano de Otero patrocinaron el adorno interior del templo compuesto por tres grandes retablos que aunque se han atribuido al ensamblador Jorge de Archundia por los lazos de amistad que le unió al conde de la Valenciana³⁵, no descartamos la intervención del propio Francisco Bruno de Ureña.

Fuera del ámbito norteño el patrocinio artístico más relevante lo ostentó don José de la Borda, el *Fénix de mineros ricos de la América*³⁶ y verdadero artífice del magno conjunto de Santa Prisca de Taxco (Fig. 6)³⁷. Procedente de una familia de origen francés, emigrado a América muy joven, fue el gran especialista en manejar los malacates y mediante ese sistema pudo rescatar muchas minas inundadas haciendo progresar la tecnología de la industria minera no sólo en Taxco sino también en las minas de la zona central y norte del país. Sus comienzos en la minería de Taxco lo relacionan con Francisco de Fagoaga quién le prestó dinero en diversas ocasiones para fomentar el negocio de sus haciendas e incentivar el descubrimiento de nuevas minas. De hecho, su contribución a la edificación de la



Fig. 6. Taxco. Iglesia de Santa Prisca.

iglesia de Santa Prisca se formalizó tras haber descubierto la llamada mina de San Ignacio en la Lajuela. Su munificencia le llevó a contribuir con sus fondos en la hechura de la iglesia de Tlanguistenco y, según parece, del Sa-

35 Serrano Espinosa, L. *Valenciana. El edificio y sus programas iconográficos*. Guanajuato, Instituto Estatal de la Cultura, 2001, págs. 143-144.

36 Ximénez y Frías, José Antonio. *El Fénix de los mineros ricos de América. Fúnebre parentación que en el día 3 de septiembre de 1778 en que se celebró el sufragio en honras del caballero José de la Borda*, Imprenta de d. Felipe de Zúñiga y Ontiveros, año 1779.

37 Hernández, Jorge F. "José de la Borda. Fénix de los mineros de América y mecenas novohispano", *Santa Prisca Restaurada*. México, Espejo de Obsidiana, 1990, págs. 103-127.

grario metropolitano según se afirma en el *Libro de Fábrica* de la iglesia de la Soledad de México³⁸.

Tanto esta última obra como en Santa Prisca intervino el arquitecto Cayetano de Sigüenza combinando en la fachada las quebradas formas del estípite con las sinuosas de la columna salomónica según podemos apreciar en el proyecto que se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla de la fachada de la Soledad. Para la hechura de la iglesia de Santa Prisca se contrató a los mejores artífices del momento, al citado arquitecto Cayetano de Sigüenza, al pintor Miguel Cabrera y a los retablistas Isidoro Vicente y Luis de Balbás consiguiendo en la monumentalidad artística de esta iglesia uno de los mejores ejemplos del barroco novohispano³⁹. José de la Borda se ocupó personalmente de la contratación y vigilia de esta magna empresa proyectada para expiar sus culpas y destinada a la mayor gloria de Dios y al absoluto prestigio social de su benefactor. Además de la obra arquitectónica, retablística y pictórica, Borda encargó y financió la orfebrería para la iglesia y mandó hacer los ricos ornamentos para el culto. La financiación de toda esta obra tuvo un coste de 590.000 pesos aunque José de la Borda vendió parte de la orfebrería a la Catedral Metropolitana de la ciudad de México recuperando parte de la inversión⁴⁰. Además de estas obras de carácter religioso, intervino y financió otras obras de carácter civil en las minas de Zacatecas a donde se trasladó en busca de mejores fortunas. En esta zona rehabilitó minas antiguas, se convirtió en un verdadero especialista en tecnología minera y compró las haciendas de Saucedo y Malpaso⁴¹.

El mineral de Real del Rosario, situado en el estado de Sinaloa, debe gran parte de su existencia gracias a la munificencia de otro minero, Francisco Xavier Vizcarra, ennoblecido con el marquesado de Pánuco⁴². La riqueza minera de esta zona se conocía desde el siglo XVI pero debido a la di-

38 Pérez Cancio, Gregorio. *Libro de Fábrica del templo parroquial de la Santa Cruz y Soledad de Nuestra Señora*. México, INAH, 1970, págs. 78-79 y 189.

39 Toussaint, Manuel. *Tasco. Su historia, sus monumentos, características actuales y posibilidades turísticas*. México, Ed. Cvlvra, 1931, págs. 121-122; AA. VV. *Santa Prisca Restaurada*. México, Espejo de Obsidiana, 1990.

40 Peñafiel, Antonio. *Ciudades Coloniales y Capitales de la República. Estado de Guerrero*. México, Secretaría de Fomento, 1908, págs. 52-53.

41 Branding, David A. *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*. México, Fondo de Cultura Económica, 1985, págs. 270-272.

42 Olveda, Jorge. "Mineros y comerciantes vascos en el sur de Sinaloa", *Los vascos en el noroccidente de México, siglos XVI-XVIII*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1988, págs. 93-106.

ficultad de la extracción se abandonaron y se perdió su exacta localización. Según la leyenda, las minas se encontraron un siglo más tarde cuando un mayoral de la zona estaba buscando una cuenta de un rosario que recuperó sobre el lugar donde se asientan las minas, y de ahí su nombre. A mediados del siglo XVIII, uno de los mayores propietarios de minas y latifundios de la región, Francisco Xavier Vizcarra, promovió el singular urbanismo defensivo del Real, donó solares para la construcción de edificaciones de carácter civil y patrocinó la hechura de su iglesia barroca en la que se gastó cincuenta mil pesos⁴³. Perteneciente a una rica familia de origen vasco, emigrada a Nueva España en el siglo XVII, se establecieron primero en México y posteriormente en Guadalajara y Sinaloa. Francisco Xavier fue un activo colaboracionista de la monarquía borbónica lo que le permitió conseguir el título nobiliario de marqués de Pánuco. Fue propietario de la mayor parte de las minas de la zona, dueño de las cuatro haciendas más importantes de la región de Guadalajara y compró la hacienda de la Sauceda tras la exclaustación de los jesuitas⁴⁴. Se puede afirmar que la fortuna del marqués de Pánuco fue la mayor que hubo en Guadalajara no conociéndose, desde el siglo XVII, mayor riqueza agrícola que la que acumuló a lo largo de su vida. Su patrocinio artístico no se limitó al mineral de Rosario sino que también subvencionó la construcción y adorno de las iglesias de Concordia y de Copala⁴⁵. Los retablos de todas estas iglesias son una de las mejores muestras del barroco estípite en la zona noroccidental de México y se los ha relacionado con el retablo mayor de la capilla de Aránzazu de Guadalajara que pudo servirles de modelo⁴⁶. Aunque se desconocen sus autores se los ha relacionado con la obra del gran ensamblador queretano Francisco Martínez Gudiño, particularmente el mayor de Aránzazu que es similar al del mineral de Rosario.

43 AGI, Guadalajara, 517. El marqués de Pánuco promovió la existencia en unas Cajas Reales en el Mineral de Rosario donando unos solares de su propiedad para llevar a cabo la construcción proyectada por el ingeniero Mascaró.

44 Young, Eric Julian van. *La ciudad y el campo en México en el siglo XVIII. La economía rural de la región de Guadalajara, 1765-1820*. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.

45 Zazueta Manjarrez, José Carlos. "Historia de un monumento que se negó a morir. La iglesia de Nuestra Señora del Rosario, El Rosario, Sinaloa", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n.º 74-75, 1999, págs. 257-269; Hernández Díaz, Verónica. "Los retablos de la capilla de Aránzazu de Guadalajara", *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, n.º 88, 2006, págs. 71-113.

46 Vargas Lugo, Elisa. "El arte barroco en el territorio de Sinaloa", *Regionalización en el arte. Teoría y praxis*. México, UNAM, 1992, págs. 65-68.

Como conclusión a esta somera muestra del patrocinio artístico de la oligarquía minera puede afirmarse que este acaudalado sector de la sociedad novohispana dedicó parte de los beneficios sacados del mineral a la subvención de obras artísticas, religiosas y civiles. Es indudable que esta dedicación tuvo una doble finalidad. Cuando se trató del patrocinio de obras religiosas se pretendió conseguir el agrado y la aquiescencia de Dios y al subvencionar obras de carácter civil se intentó conseguir el beneplácito de las autoridades indianas y, en definitiva, del rey que, finalmente, llegó a ennoblecer a muchos de estos emprendedores y ricos hacendados mineros. Gracias a su empeño, se levantaron imponentes edificios, se proyectaron retablos y se encargaron pinturas para adorno de estos inmuebles, pudiendo afirmar que el esplendor del final del barroco novohispano se debió a su inestimable subvención por lo que este sector social contribuyó a firmar una de las épocas más inestimables del arte en Nueva España.



ISBN: 978-9974-0-1049-9

